

Las salas han fidelizado el público que confía en la calidad de su programa y se nota porque las salas de proximidad también han subido en ocupación y en recaudación.

— **Y no se han puesto de moda por suerte los precios dinámicos, como en la música.**

— No es suerte porque tentaciones hay cuando van muy bien las cosas de poner precios dinámicos importados de los aviones y los hoteles. No me gusta porque es especular. Tampoco me parece bien hacer descuentos cuando las cosas van mal. Hay que ser prudente cuando todo va muy bien y hay que asumirlo como productor cuando las cosas van mal para evitar caer en la desesperación.

— **¿Los nuevos talentos acabarán triunfando sí o sí?**

— Como productor, si ves talento, arriesgarás, aunque sea alguien desconocido. Ahora hay mucho talento joven en todas las categorías: dirección, dramaturgia, iluminación, escenografía, sonido... Un artista o creador hoy en día llega porque estamos en un momento ideal.



«Como productor, si ves talento, arriesgarás, aunque sea alguien desconocido»

Antes había más tapón. Costaba más experimentar porque no había tanto público. Hace años sufríamos por el relevo artístico. Hoy, no. Hay gente muy buena en toda la cadena creativa.

— **La próxima temporada habrá casi una avalancha de musicales con títulos como *El fantasma de la ópera* y estrenos como *lo último de La Cubana*. *L'amor venia amb taxi*.**

— En el Condal estará *Germans de sang y Mar i Cel*, si fuera mío, intentaría que siguiera la próxima temporada. El éxito de un musical en Catalunya no tiene que ver con el idioma. Dagoll Dagom ha hecho siempre musical en catalán y Focus también ha hecho musical en catalán. Hemos tenido éxitos muy buenos y fracasos muy malos. En castellano, lo mismo. La producción de grandes musicales en Catalunya está concentrada en muy pocas empresas que hacen musical de creación. En Madrid hay muchas más empresas de musical y hacen franquicias: el año pasado estrenaron 17 títulos y no todos funcionaron. Evidentemente, si aquí tenemos récord de espectadores van a venir. Y quiero que vengan a enseñar sus propuestas. ■

Novedad editorial

La escritora Rachel Cusk explora la identidad del creador y el machismo del mundo del arte en su nueva y vanguardista novela, 'Desfile'. «Los seres humanos estamos cada vez más confinados y atrapados en la narrativa», sostiene Cusk. «¿Por qué yo no puedo ser abstracta?», se pregunta.

El egoísmo de la artista

Jordi Otx

LETICIA BLANCO
Barcelona

Existen pocos autores que escriban con tanta intensidad sobre la pintura actual, el mundo del arte y sus privilegios como Rachel Cusk. Casada con el artista Siemon Scammell-Katz, cuyas pinturas de lo sublime han sido comparadas por la crítica con Mark Rothko, Cusk lleva un tiempo poblando sus novelas de artistas, todos casi siempre de un atractivo subyugante, con un ego king size y tirando a antipáticos.

En su última novela, *Desfile* (Libros del Asteroide / Les Hores), hay muchos, aunque se confunden deliberadamente porque todos se llaman G.: uno es un artista que pinta todo al revés (incluida su mujer, a la que retrata no demasiado agradecida, lo que despierta unas críticas formidables); otra artista lo deja todo y se aísla para crear alejada del yugo paterno; una escultora famosa por sus obras en forma de araña que recuerda sospechosamente a Louise Bourgeois, y una artista de éxito que se pregunta si la atención que le dedica a sus hijos no será tiempo que le está robando a su carrera. La disparidad entre el hombre y la mujer como creadores en un mundo tan masculino y machista como el del arte es uno de los temas que atraviesa *Desfile*, donde se lee: «G. es un genio y es posible que uno de los signos de su genialidad sea su egoísmo».

La «revelación»

En las novelas de Cusk la trama nunca ha sido lo importante, y pese a los muchos G. que aparecen en *Desfile*, tampoco hay personajes en su expresión más tradicional. Es como si la autora se hubiera propuesto deshacerse de todos los elementos con los que se construyen las novelas. En un capítulo el narrador lamenta que en literatura tener una «voz» sea imprescindible, mientras que cuando uno ve un lienzo, lo único que importa es la «revelación». ¿Tiene Cusk cierta envidia de los artistas? «¡Oh, sí!», reconoce entre risas.

«¿Por qué nos vemos a nosotros mismos en términos de lenguaje y de texto? ¿Una imagen no describiría mejor algunas áreas de nuestra existencia?», reflexiona. «He



La escritora Rachel Cusk, fotografiada en Barcelona.



«¿Una imagen no describiría mejor que el texto algunas áreas de nuestra existencia?», señala

observado lo muy ocultas que quedan las biografías de los artistas detrás de su obra. En realidad, una interpretación biográfica de una obra visual es algo muy poco habitual. Mirar una imagen es una correspondencia silenciosa. Muchas veces la persona que mira una obra no sabe nada del artista. Y si es una obra abstracta, no sabe ni qué se supone que es, no ha hablado con nadie de eso. No saber, no ser definido, no existir en lenguaje es algo nuevo. Es casi como liberarte de la moralidad del lenguaje. Así que mi idea era intentar utilizar a los propios artistas como forma literaria para arrojar luz sobre un plano muy distinto de nuestra experiencia», explica Cusk, autora con una nutrida legión de lectores por haber escrito con una brillantez y dureza poco habituales sobre la maternidad (*Un trabajo para toda la vida*) y el divorcio (*Despojos*).

Tras esas ganas de desaparecer como artista late el hecho de que las biografías de las grandes artistas se usan muchas veces para contextualizar, explicar o añadir valor a su obra, algo de lo que los varones creadores pueden prescindir. Todos conocemos detalles íntimos de la vida de Bourgeois pe-

ro, ¿los sabemos de Anselm Kiefer o Gerhard Richter? «Existe un espacio de privilegio masculino en torno a estos hombres que rechazan explicaciones biográficas de su obra. Son gente muy protegida por su mundo. Es más duro mantener la privacidad siendo mujer. Si eres mujer es más probable que no te hagas inaccesible a otros seres humanos, y si lo haces, tienes que hacerlo de una manera violenta y excéntrica, como Agnes Martin. O el caso de Bourgeois: la primera parte de su vida fue una mujer que se sacrificó mucho y al final se liberó del marido, los hijos crecieron y solo entonces, libre, pudo cultivar el egoísmo del artista. Lo consiguió porque consiguió vivir suficiente tiempo», apunta Cusk.

«Los seres humanos estamos cada vez más confinados y atrapados en la narrativa», sostiene Cusk, «y eso genera un montón de problemas. ¿Por qué yo no puedo ser abstracta? Si los artistas han entendido que la realidad era simplemente un lugar con un límite, pero que había algo más allá de la definición de las cosas, ¿por qué nosotros no podemos experimentar eso mismo en primera persona? Esa es la pregunta que yo me planteo». ■